

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

PIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *Barba azul*, J. Rendón Goodsqwire.—II. *El tío vivo*, Sofía Tartitan.—III. *La mujer y el matrimonio*, Nicolás M. Cerissola.—IV. *Ella*, V. Mayorga.—V. *En el abanico de la Srta. M. I. Gallo*, T. Rodríguez de la Torre.—VI. *Rimas*, Emilio G. del Valle.—VII. *Rima*, R. Q. Medina.—VIII. *La gota de agua*, F. del Villar.—IX. *Dos lágrimas*, M. R. Carrion.—X. *Soneto*, J. M. Oller.—XI. *Rima*, N. Díaz Escovar.—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

BARBA AZUL.

Producto grotesco de la fantasía de un loco, ficción burlona y descabellada parece la obra que con el título de estas líneas, ha hecho por algún tiempo las delicias de los aficionados á la literatura bufa, y sin embargo, su asunto está tomado de las crónicas francesas, su protagonista es un personaje cuya existencia se halla fuera de discusión y hasta sus episodios, aunque abultados y vestidos con el ridículo trage propio de la parodia, son rigurosamente históricos en el fondo.

El célebre Carlos Perrault cuyo nombre vivirá mientras haya niños, echó mano de esta tradición popular, para escribir uno de los más lindos cuentos que han salido de su pluma, y más tarde un autor dramático la llevó al teatro, disfrazando con las extravagantes galas de Arlequin ó Juan de las Viñas, á un personaje cuya vida merece tal vez mejor que la de muchos otros, haber hallado un vate que los cantara en tono épico.

Veamos el hecho que ha suministrado materia al cuento y á la zarzuela.

En el proceloso reinado de Carlos VII, durante el cual los ingleses destrozaron la Francia, ya conmovida por la lucha de Borgoñones y Armagnacs, en aquella desventurada época, en que apesar de Juana de Arco y del bastardo de Orleans, el monarca francés recibía por burla, el nombre de *rey de Bourges*, la soberbia de los

nobles no reconocía límites. El duque de Borgoña imponía á su señor natural las condiciones más humillantes para prestarle la obediencia que de justicia le debía.—«Me pedirá perdón, decía en el tratado de Troyes, y jurará que está inocente de la muerte de mi padre *Juan sin miedo*, asesinado en Montereau.» *La Praguerie* con el Delfín á su cabeza, se levantaba contra el trono y la pobreza del monarca que lo ocupaba, llegaba hasta el punto de no tener que comer algunos dias sino una cola de carnero, como asegura Martial d' Auvergne su cronista.

Por este tiempo vivía en su castillo de Macheoul, el mariscal Gil de Laval señor de Chalouyau, de Blasson y de Raiz, á quien el vulgo designaba con el mote de *Barba azul* á causa de tenerla de un negro tan intenso, que como las alas del cuervo, tocaba en el indicado color.

Dominado por las preocupaciones de la época, *Barba azul* habia consumido en busca de secretos mágicos, tan enormes sumas de dinero que todas sus posesiones estaban empeñadas á los prestamistas. Su ostentacion, su prodigalidad y su orgullo le impedían hacer economías, como aconsejaba la prudencia y para evitar la ruina que le amenazaba muy de cerca, empenóse en hallar la piedra filosofal, alucinado por un italiano llamado Prelati, vecino de Nantes, que le habia hecho creer en la eficacia de la magia.

En una de las torres de la fortaleza de Macheoul, habia construido un altar, sobre el cual se alzaba de talla la figura del principe de las tinieblas, rodeada de blandones de cera amarilla, y hollando con su hendida planta el sacrosanto signo de nuestra redencion. Ante este nefando altar, celebraba un sacerdote apóstata cierta ce-

remonia llamada la *misa negra*, por que parodiaba sacrilegamente el incruento sacrificio que á Dios ofrece la iglesia, y durante ella se inmolaba á un niño como víctima propiciatoria para las operaciones mágicas.

Gil de Laval ó *Barba azul*, se habia casado con Catalina de Thouars á quien por hallarse en cinta ya de muchos meses, acompañaba una hermana suya de nombre Ana. El carácter sombrío y adusto de su esposo, no menos que la extraña conducta que observaba, traian tristemente preocupada á la jóven mariscala.

Habia observado Catalina, que jamás se abría la puerta de la torre y sin embargo todas las noches brillaba la luz á través de sus ventanas, y de cuando en cuando resonaban dentro desgarradores y penetrantes gritos, cuya circunstancia coincidía siempre con la desaparicion de algun page del castillo ó de algun chicuelo de las cercanías, del que nunca más volvía á tenerse noticias.

Entretanto apesar de seguir escrupulosamente las indicaciones de Prelati, Gil de Laval no lograba hacer oro. Apremiado la necesidad por que el tiempo corría y los sucesos se precipitaban, salió un dia del castillo y se marchó á Nantes decidido á matar á Prelati, pero éste le aseguró que obtendría indefectiblemente oro, si sacrificaba á su propio hijo, al hijo que aun estaba en el vientre de la mariscala.

Mientras que el señor de Laval estaba en Nantes, Catalina y su hermana enviaron á llamar secretamente á sus hermanos, registraron las ropas del mariscal y hallando en ellas una llave, se dirigieron á la torre misteriosa. Abierta la puerta, bien pronto pudieron ver el horrible altar y colocadas sobre él las cabezas de ocho ó diez infelices niños, que en distintas épocas habian desaparecido.

Llenas de pavor se disponian á abandonar aquella odiosa estancia, cuando de improviso se le presentó el mariscal acompañado de Prelati que les cerraba el paso. Catalina comprendió que habia llegado su última hora y se postró de rodillas, pero Ana, veloz como el pensamiento, subió las escaleras de la torre y lanzóse á las almenas para pedir socorro.

Sus hermanos acudian, pero tal vez demasiado tarde para impedir que Gil de Laval inmolase á su esposa. Entonces Ana se quitó el velo y comenzó á hacerles señas de que se apresurasen, señas que ellos comprendieron y antes de que el mariscal pudiera mandar alzar el puente levadizo, penetraron en el castillo y se apoderaron de las dos mujeres.

Después de maniatar á *Barba azul*, salieron con ellas de Machecoul y se dirigieron á la córte del duque de Borgoña Juan V, que enterado de

los crímenes de su vasallo, lo sitió con sus tropas y al fin se apoderó de él.

Preso Gil de Laval, fué condenado á la hoguera por el senescal de Rennes, sentencia que se ejecutó en Nantes el año de 1440.

Hé aqui el personaje á quien se hace decir en la ópera bufa del maestro Offembach

¡Yo soy Barba azul! ¡chípé!

como mañana quizá se hará decir á Lucrecia Borgia

¡Miste que rediós!

JORGE RENDON GOODSQUIRE.

EL TIO VIVO.

En la muy noble y muy heróica villa del oso y el madroño, han desaparecido, desde hace veinte años, una multitud de costumbres que la eran propias, originales, que sólo pertenecian en absoluto, como pertenecen los *zorricos* á las provincias Vascongadas y la *muñeira* á los gallegos; pero aun quedan otras muchas. En Madrid, en donde viven hijos de todos los pueblos de España, cada uno de los cuales ha importado algo de su país natal para enriquecer este mosaico de múltiples y abigarrados colores, han existido costumbres propias que, otras capitales tratan de imitar, aunque sin conseguirlo por completo; y á estas pertenece la que forma la diversion que vamos á describir.

No sabemos á que tiempo se remontará la invencion de los caballitos y barquitas de madera que, en un sencillo aparato, montado sobre un eje, dan vueltas como las aspas invertidas de un molino; pero es el caso que, en las córte de las Españas, este aparato de los caballitos y las barquitas viene haciendo las deicias dominicales de las maritornes y soldados desde luengos años.

Los primitivos empresarios de este aparato-espectáculo, suponemos que tendrían un nombre de pila, y quizá tambien un *alias*; pero no ha llegado ninguno hasta nosotros; y si además de Juan, Pedro ó Matías llevaron gloriosamente un apodo, este quedó totalmente oscurecido en 1834 cuando, el que en aquella época era dueño de los caballitos, recibió el nombre de *tío vivo*.

No todos los que han oido hablar de tal personaje sabrán la historia etimológica de este apodo, convertido en nombre que, de la entidad de Esteban Fernandez, que así se llamaba antes de su segunda confirmacion, pasó al aparato de los caballitos, y de estos á todos los espectáculos de índole parecida que se han ido sucediendo y aumentando: por lo tanto vamos á referir dicha historia, aunque muy sucintamente.

Sabido es que en el verano de 1834, Madrid se vió dolorosamente sorprendido por la fatídica visita de ese temido huésped asiático, llamado *el cólera morbo*. Precisamente por que el clima de la capital de España es sano y refractario á toda enfermedad endémica, la mortandad ocasionada por el cólera, aterró horriblemente á sus habitantes. No hablare-

mos ahora de los mil absurdos que se inventaron con tal motivo, ni de las mil patrañas á las que se daba entero crédito. El terror aumenta la idea del peligro, y una de las fatales consecuencias del miedo es despertar en el alma humana un refinado egoísmo. Además, el instinto de conservación que la Providencia misma encarnó en todos los seres animados, para que no destruyeran la admirable obra de la naturaleza, camina de consuno con el terror y el egoísmo en los momentos supremos, y por lo tanto todos pensamos mucho en nosotros mismos; muy poco en los demás, nuestra primera idea es alejar el peligro.

El cólera, siempre, y más aún en la época á que nos referimos, con su carácter contagioso, despierta, más que otra enfermedad cualquiera, ese natural deseo de rehuir el peligro; por lo que, las familias que perdían un individuo víctima del terrible azote, procuraban sacar de la casa el cadáver lo antes posible. Muchos dolorosos recelos ha despertado despues esta precipitación, que en tales momentos se creyó necesaria, y lo que vamos á referir viene á confirmarlos.

El 17 de Julio del ya citado año 1834, fué en Madrid un día de luto y desolacion. Más de ciento cincuenta personas habian fallecido del cólera en la noche anterior, y no habia una calle en la que no se escucháran ayes y lamentos de desesperacion. Rumores extraños corrian de boca en boca. Se hablaba del envenenamiento de las fuentes públicas, llevado á cabo por agentes misteriosos de no sé qué poder. Alguno debió indicar que tales agentes habian salido de los conventos, y el furor del pueblo, desolado, afligido, desesperado por los sufrimientos, no conoció límites. El degüello de los frailes fué llevado á cabo, y la sangrienta hecatombe de los conventos llenó una tri-te página en la historia.

El cólera no descendía, sino que, por el contrario, aumentaba diariamente sus estragos, y una de sus víctimas en aquellos momentos de confusion y de desorden, fué el infortunado Esteban Fernandez, que tenia para ganarse la vida un aparato de caballitos de madera, en lo que hoy se llama Paseo de las Delicias, sito detrás del Hospital General. Muerto el buen Esteban, su familia solo pensó en sacar de la casa el cadáver. Cuatro amigos cargaron con las *andas*,—entonces las cajas mortuorias era un objeto de lujo vedado á los pobres,—y se encaminaron al cementerio. Silenciosos y taciturnos marchaban en fúnebre cortejo los que llevaban en hombros al muerto y los pocos amigos que le acompañaban en su último paseo, cuando al llegar al sitio próximamente en que hoy está el circo de Price, el que creían cadáver, incorporándose bruscamente dentro de las *andas*, y arrojando lejos de sí el paño negro que le cubria, empezó á gritar:—*¡Estoy vivo! ¡estoy vivo!*

El terror que inspiró en el fúnebre cortejo estuvo á punto de serle fatal. Los que llevaban las *andas* las arrojaron al suelo, apretando á correr campo traviesa, como si el muerto les pisára los talones. Otro tanto hicieron casi todos los amigos; pero en fin, alguno más valiente ó más caritativo, se acercó á las volcadas *andillas*, ayudó á levantar al pobre

Estéban, y auxiliado de otros curiosos le llevaron á una taberna de la calle de Piamonte, en donde recibió los socorros que su estado requería.

La convalecencia fué larga, más su fortuna estaba hecha. Desde aquel día, el tío Estéban Fernandez, desapareció para dar paso al *Tio-vivo*, y cuando el cólera hubo calmado su furor y volvió á pensarse en diversiones, al reaparecer en el *Paseo de las Delicias* los caballitos y las barquitas de madera, los habituales parroquianos del tío Estéban le saludaron con su nuevo nombre, le llamaron el *Tio-vivo*, y el *Tio-vivo* se hizo célebre, se hizo popular, fué conocido en todos los rincones de la corte, se le buscó, se le admiró como á una cosa sobrenatural y hasta hubo quien le pidió noticias del otro mundo. Todo esto empezó por disgustar al buen hombre; pero al fin, se acostumbró á su confirmacion, tanto más cuanto que le era lucrativa, y olvidando él mismo su nombre de pila, se oyó llamar con complacencia *Tio-vivo*, legando este apodo á sus hijos y descendientes.

Tal es la verídica historia etimológica del nombre que hoy tiene esta diversion popular que, segun decimos al principio, hace las delicias de las Martornes de segunda clase, y de los hijos de *Marte* y de *Belona*. Todos los domingos y en todas las romerías del año, en las afueras de esta capital, el *Tio-vivo* representa un importantísimo papel. Ampliando sus aspiraciones, ó como si dijéramos, civilizandose, hoy, además de los caballitos y las barquitas, tiene columpios, montaña rusa y carrera de sortija.

Al estridente son de un destemplado tambor y de una flauta rústica, aquellos pintarrajeados aparatos giran con vertiginosa rapidez. Los gritos, las carcajadas, los apóstrofes, las enérgicas interjecciones y las chanzonetas picantes amenizan la funcion.

Visto de lejos el lugar que ocupa el *Tio-vivo*, el polvo que empaña la atmósfera, el discordante ruido de los tambores, el abigarrado conjunto de los diferentes uniformes, tan diversos como los cuerpos de tropa que componen la guarnicion, los colores chillones de los trajes, las banderolas que ondean en las puntas de los mástiles, los gritos de los vendedores, los perros que ladran, los chicos que lloran, las mujeres que rien ó cantan, y toda la infernal algarabía del conjunto, podria sospecharse que se está librando un reñido combate más bien que una pacífica diversion.

Para que sea más exacto el parecido no falta ni aun el vivac, pues cerca del *Tio-vivo* se sitúan multitud de puestos de vino y aguardiente, de pan, de frutas, de escabeche y de alojeras. Este cuadro, iluminado por los encendidos rayos del sol poniente, no carece de poesia. Sus átomos de oro, cernidos á través de las espesas ramas de los árboles, coronando con una brillante aureola aquellas cabezas que se destacan vigorosas, ofrecería á un artista de génio un asunto rico en colorido, vario en detalles y original en el conjunto. Goya nos dejó algo parecido en sus lienzos, pero abrazan otros asuntos. No pinta exclusivamente el *Tio-vivo de Madrid*.

SOFÍA TARTILAN.

LA MUJER Y EL MATRIMONIO.

Filósofos, santos, poetas, historiadores, reyes y vasallos, pobres y ricos, todos concuerdan en que la mujer es un mal terrible y el matrimonio una espantosa calamidad.

La naturaleza hace mujeres, cuando le es imposible formar hombres. *Aristóteles.*

La mujer es más amarga que la muerte. *Salomon.*

La mujer es el peor de todos los males. *Eurípides.*

Hasta las mujeres honradas, causan la desgracia de sus maridos. *Hesiodo.*

Sin las mujeres los hombres serían dioses. *Ciceron.*

No hay crimen que repugne á la mujer. *Plauto.*

¿Como amar á varias mujeres, cuando basta una sola para hacernos experimentar todas las desdichas humanas? *Propercio.*

Una mujer honrada es más rara que el fénix. *San Gerónimo.*

Es mayor milagro no pecar con las mujeres, que resucitar á los muertos. *San Bernardo.*

Cuando siento hablar á una mujer, huyo de ella como de una vívora. *San Pedro.*

La mujer buena es más desconocida que el cuervo blanco. *San Gregorio.*

La mujer aumenta el pecado. *San Agustín.*

La meilleure est toujours en malices féconde;
C'est un sexe engendré pour damner tout le monde.

Molière.

Plato digno de los dioses
Cuando no lo guisa el diablo.

Calderon.

Es un hermoso defecto de la naturaleza. *Milton.*

De la mujer y del mar

He visto las tempestades,

Y más que á los marineros.

Compadezco á los amantes.

Byron.

¡Pérfidas como las hondas! *Shakespeare.*

Toute femme vaut un hommage,

Bien peu son dignes d' un regret.

Beaumarchais.

Los jóvenes que desean casarse, se me figuran peces que juegan ante las redes del pescador. Estos desean y pugnan por entrar, mientras los desgraciados que están dentro hacen vanos esfuerzos para salir. *Sócrates.*

Infeliz mil veces del segundo que se casó. El primero tenía disculpa puesto que ignoraba á lo que se exponía; pero el segundo que tuvo lugar de conocer la falta cometida por su antecesor, y no obstante efectuó el matrimonio, merece que se le maldiga sin misericordia. *Eubolus.*

Los que más se aman antes de casarse, son los que más se aborrecen despues de casados. *A. Dupuy.*

El matrimonio es un disparate hecho entre dos. *Shakespeare.*

De todas las cosas serias el matrimonio es la más

b. f. *Beaumarchais.*

Pitágoras casó á su hija con el mayor de sus ene-

migos; y habiéndose estrañado alguien de semejante proceder, el filósofo le respondió:

—«Ni he podido hacerle mayor daño, ni darle nada peor que una mujer.»

Sócrates, decía á sus discípulos: «Tres grandes males he tenido que combatir en la vida: la gramática, la pobreza y la mujer. El estudio me ha librado del primero, la buena suerte me ha salvado del segundo, pero el matrimonio me tiene aun sujeto al tercero.»

Ciceron despues de repudiar á su mujer, contestaba así, á los que le aconsejaban que se volviese á casar: «Amigos míos, es imposible ser filósofo y casado al mismo tiempo.»

Peró no te fies de eso, caro lector.

Salomon que tan mal las trata, tuvo millares de concubinas, Byron fué el amante de las mujeres más hermosas de Europa y Eurípides se recreaba visitando á las más notables cortesanas de Atenas y de Corinto.

¡Las mujeres!

Ellas serán muy malas, muy defectuosas, muy terribles; más nosotros bebemos los vientos por ellas y cuando nos falta su cariño parece que nos falta la vida.

¡El matrimonio! será muy malo, pero peor es estar soltero, San Pablo lo dice: *Melior est nubere quam urere.*

NICOLÁS MUÑOZ CERISSOLA.

POESÍA.

ELLA.

¿Cómo es de bella?—Una diosa.

¿Alba frente?—De jazmines.

¿Rojos labios?—Dos carmines.

¿Mejillas?—Como la rosa.

¿Esbelto el talle?—De ondina.

¿Nariz?—De griego perfil.

¿Garganta?—Como el marfil.

¿Airosa al andar?—Divina.

¿Largo el cabello?—Y oscuro.

¿Chico el pié?—Como un piñon.

¿Y corazon?—Corazon...

¡Ay! Cual la roca de duro.

VENTURA MATORGA.

EN EL ABANICO

DE LA SRTA. MARÍA ISABEL GALLO.

Aire que tu frescura
dulce la ofreces;
porque besas sus labios
¡cuán feliz eres!
Aire, te envidio:
¡quién pudiera ser aire
de su abanico!

T. RODRIGUEZ DE LA TORRE.

RIMAS.

Dí, ¿porqué callas y al oír mi nombre
baña el carmin tu pálida mejilla?
¿tal vez el mismo amor que me enloquece
en tu pecho se anida?

¡Ay! si es verdad que adoras lo que adoro,
si eterno amor tu corazón ansia,
bien haya tu si encio que destroza
mi ilusión más querida.

Calla por Dios; tu silencioso labio
muestre á mis ojos plácida sonrisa;
yo sé que es imposible que me quieras,
pero... ¡no me lo digas!

EMILIO GONZALEZ DEL VALLE.

RIMA.

¿Qué me importa tu odio y tu venganza
si, aunque muera á tus manos,
sé que, aunque sea para darme muerte,
mi recuerdo has guardado?

RAFAEL QUINTANA MEDINA.

LA GOTA DE AGUA.

Copiosa lluvia al cesar,
de blanca nube perdida
una gota desprendida
fue á confundirse en el mar.

¿Qué voy en el mar á hacer?
¿De qué sirvo yo en el mundo?
dijo con dolor profundo
la gota de agua al caer.

Sediento un molusco al verla
sus dos conchas entreabrió,
y después que la bebió,
la gota se tornó perla.

Con harta humildad hacia
un razonamiento fútil;
nadie en el mundo es inútil
si la modestia le guía.

F. DEL VILLAR.

DOS LÁGRIMAS.

Ayer, cuando era dichosa,
En su encarnada mejilla
Brilló una lágrima hermosa,
Como el rocío que brilla
Sobre el botón de una rosa.

Hoy, que el dolor la envenena,
Una lágrima de pena
Brilla en su rostro sombrío,
Como gota de rocío
Sobre pálida azucena.

M. RAMOS CARRION.

SONETO.

No pecaré, Teresa, de hiperbólico
Si digo que al mirarte quedé estático,
Y que el calor de tu halito aromático
Es de un efecto para mí diabólico...

¡Oh! Si, Teresa, como soy católico,
Te juré que tu rostro me es simpático
Y que me has infundido amor dramático,
Que lánguido me pone y melancólico.

Comprendo que este amor no es salutar
Y que es el retenerlo un despropósito,
Que en mí producirá dolor mortífero,
Que no me curará ningún apósito;

Pero si en premio de este amor ignífero
Me das amor, alcanzo mi propósito.

J. M. OLLER.

RIMA.

¿Por qué cuando te miro no me miras?
¿Por qué bajas los ojos
cuando el fuego de amor de mis pupilas
deposita en tu rostro?

¿Algun recuerdo acaso de otro tiempo
inquieta tu reposo,
ó es que temes, ingrata, que tu engaño
lo descubran tus ojos?

N. DIAZ ESCOBAR.

NOTICIAS.

Hoy llegará á esta el Excmo. Sr. D. Joaquin Ruiz, gobernador civil de la provincia.

En la madrugada del domingo, falleció el operario de la fábrica de los señores Peñalosa, á consecuencia de las lesiones que le causó la máquina el día 27 del pasado.

El lunes á las once en punto de la mañana, verificóse en la capilla del seminario y con las solemnidades de costumbre, la apertura del curso académico de 1878 á 1879. El discurso inaugural que pronunció D. Bernardo Casanueva, versó sobre las grandes y maravillosas conquistas de la ciencia.

Ha sido nombrado catedrático de matemáticas en el colegio de San Cayetano de esta ciudad, el señor D. Andrés Arrelucea Velasco.

El gobernador civil de la provincia de Avila, ha retirado á nuestro apreciable colega «La opinion provincial,» la autorizacion que le fue concedida para publicarse. Lamentamos el percance sufrido por tan ilustrado periódico.

TIPOGRAFÍA DE ANGEL CUADRADO,
Plaza Mayor, 20.

ANUNCIOS.

TALIS VITA. FINIS ITA.

NOVELA ORIGINAL
DE D. DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

El mayor y más completo elogio que de esta interesante obra podemos hacer, es decir que sin embargo de haberse publicado recientemente y en una población que se halla muy lejos de los grandes focos de vida literaria, ha merecido ya el honor de ser traducida y publicada en el extranjero.

Véndese en esta librería al precio de 2 pesetas ejemplar.

ALMANAQUES AMERICANOS

PARA 1879.

Acaba de recibirse en esta librería un magnífico surtido de almanques de pared, que contienen al dorso de cada hoja charadas, epigramas, anécdotas, acertijos, etc., etc. También se hallan á la venta ejemplares de los acreditados almanques «de la Alegría,» «de los Chistes,» «del tío Carcoma» y de las novelas «La Hija mártir,» «El rey de los ladrones,» «Aventuras de tres mujeres,» «El rigor de las desdichas,» «Los pordioseros de frac» publicadas recientemente por la casa editorial de D. Jesus Graciá.

ARTE DE COCINA.

Magnífico y excelente tratado culinario escrito por D. Juan de Mata, cocinero en jefe y propietario del Gran Hotel de Mata en Lisboa, precedido de un prólogo de D. Alberto Pimentel y traducido al español por D. José Araujo. Forma un tomo de más de cuatrocientas páginas ilustradas con grabados intercalados en el texto. Se vende en esta librería al precio de doce reales cada ejemplar.

VENTA de una casa sita en la calle de Grana-dilla número 10. El que quiera interesarse en su compra, en esta imprenta se le dará razon.

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 1.º de Octubre.—

Trigo candeal, de 42 á 44 rs. fanega.—Idem barbilla, de 40 á 42 id.—Centeno, de 32 á 34 id.—Cebada, de 26 á 28 id.—Algarrobas, de 22 á 24 id.—Garbanzos, de 60 á 90 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arropa.—Aceite, de 74 á 76 rs. cántaro.—Harinas, de 1.º á 17 rs. arropa.—De 2.º á 16 id.—De 3.º á 15 id.—De 4.º á 10 id.—Menudillo á 5 id.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN
á 10 rs. el ciento.

En la misma librería, se sigue espendiendo con una aceptación asombrosa, la verdadera y legítima

TINTA UNIVERSAL,
(EN POLVO.)

LIBROS DE TEXTO.

En esta librería se hallan á la venta todos los correspondientes á las asignaturas que constituyen el bachillerato en artes, y han sido declarados tales por el claustro de profesores del colegio de San Cayetano.

Con tan escasos recursos contaba, que para pagar el hospedaje en algunas de las ciudades por que atravesó, tuvo que abandonar varias prendas de su trage; pero al cabo llegó á Roma. Habia conseguido su intento y esto le bastaba.

Casi desnudo, en la mayor indigencia, luchando con el hambre, comenzó á pintar en medio de las calles.

Sus andrajos, tal vez más que otra cosa, llamaron un dia la atención de un cardenal que se acercó á él para contemplar la obra de aquel Rafael de encrucijada. Esperaba ver un grosero mamarracho y quedó confundido ante un magnífico boceto.

El que de tal manera pintaba á los catorce años, no podia ser sinó un génio, y adivinando el principe de la iglesia que aquel muchacho desarrapado, era un astro que habia de eclipsar con su luz á muchos de los que entonces brillaban en el cielo del arte, dióle asilo en su palacio.

Pero la antecámara del purpurado no podia ser por mucho tiempo el puesto de José, cuya alma altiva y orgullosa preferia la libertad del mendigo, á la hartura y molicie del lacayo. Volvió pues á su vida aventurera, luchando animosamente para salir de la oscuridad, sin más ayuda que su talento; pero eran tantos los pintores célebres de Roma en aquella época, que al mismo Rafael le hubiera sido imposible hacerse notar careciendo de protectores.

Vencido allí, partió á probar fortuna á Nápoles y llegó á tiempo de recoger el último suspiro de su padre, que en el lecho de muerte, le perdonó la calaverada juvenil que habia cometido, escapándose de la casa paterna.

Rivera gastó los mezquinos ahorros del autor de sus dias, en darle piadosa y decente sepultura y apenas el dolor hizo plaza á la resignación, empezó á pintar de nuevo, con más fé y más entusiasmo que nunca. Vendia sus cuadros para comprar pan, pero era tan menguado el precio á que se los pagaban, que no bastaba para adquirir aquel y comprar colores.

En tan angustiosa situación, no tuvo más recurso que ir á pedir trabajo por caridad en casa del pintor Girolamo Cortesse.

III.

Tomad la estatua de la Vénus de Guido, cambiad su mármol en carne, poned un torrente de luz en sus pupilas, haced que sus labios sonrian, dotadla en fin de vida y de movimiento y tendreis entonces algo que remede, aunque pálidamente la hermosura de Leonor, la hija de Girolamo Cortese.

Envolved luego ese algo en una nube de tules, de flores y joyas, esparcid en torno suyo perfumes embriagadores, dadle acentos de infinita melodía y comprendereis que es lo que Leonor causaria en el alma de José Rivera.

La amó de súbito, y con toda la intensidad, con todos los amores que puede sentir un mortal.

Con el amor del arte, amaba en ella la obra más perfecta del Supremo artista; con el amor de los sentidos, á la mujer mas sensualmente hermosa; con el amor del espíritu, al ángel más puro de cuantos ha habitado este mundo.

Porque Leonor era un ángel, su alma era aun más bella que su cuerpo.

José no hubiera podido vivir sin su amor, mas ¡ay! ¿no era una locura pretender que aquella encarnacion semi-divina, posase los ojos en el miserable aprendiz que Girolamo habia destinado á moler colores?

Si, era una locura; pero no en balde se ha dicho que esta deidad vá sirviendo de lazarillo al amor, porque Leonor se enamoró tambien del *Spagnoleto*.

Ella misma no hubiera sabido decirse por qué: ¿hay acaso por qué en el amor? (1)

(1) Ch. Paul de Kock.—Un recluta.

Cuando Girolamo se apercibió de ello, tomó el cielo con las manos y despidió al pobre José.

—Bien,—dijo este al recibir tan tremendo golpe,—me iré, pero al ménos decidme porqué me arrojaís de vuestra casa.

—Porque... porque...—exclamó Cortesse, buscando un pretexto que justificase su repentina determinacion.

—Si ¿por qué?

—¡Habrás visto mayor desvergonzado! ¿por qué? ¿por qué? ¡ah! sí, porque no necesito tantos aprendices. Me parece que es una razon. Además, tú no debes sentirlo, estás perdiendo el tiempo, José, creo que no has nacido para pintar.

—Vos no lo podeis asegurar, señor Cortesse, puesto que aun no me habeis visto pintar.

—¡Cómo! ¿tú te atreverías á hacer algo de provecho?—y al decir esto, Cortesse lanzó una estrepitosa carcajada.

—No sé si haria algo de provecho, maestro,—contestó el *Spagnoletto* en cuyos ojos brilló un relámpago de cólera,—pero os aseguro que haria algo mejor que lo que vos haceis.

Esta vez le tocó enfadarse á Girolamo.—*Corpo di Bacco!* estoy por arrojarte á punta piés de mi casa, para enseñarte á tratar á tus maestros.

—Eso es imposible,—contestó José cruzando los brazos con una calma irritante,—vos mismo no creéis lo que decís. No os arriesgaríais á hacer la prueba porque conoceis mi temple... pero dejemos esto, maestro, y vamos á lo que importa. ¿Aceptáis mi reto?

Cortesse empezó á vacilar ante el incomparable aplomo de José, pero pensó luego en el gozo que le proporcionaria la derrota de aquel mamarrachista presuntuoso, y contestó:

—Acepto.

Y salió del estudio sin dignarse saludar al mancebo.

Rivera puso manos á la obra y cuatro horas despues, habia pintado una cabeza admirable. Cuando Cortesse volvió, dejaba el tiento y la paleta.

—Y bien, nuevo Rafael, divino Bonarroti, ¿qué es lo que habeis hecho?—le dijo Cortesse,—¿dónde está ese prodigio del

pero su esposa doña Margarita, revelóse abiertamente contra semejante proyecto y declaró que no consentiria en enviar á su hijo á la muerte. Quería hacer de él un sacerdote ó un jurisconsulto y ya se lo representaba con el báculo episcopal, dando su bendicion al pueblo, ó blandiendo una vara de alcalde de casa y corte sumergido en una toga descomunal y una gola monstruosa.

Pero D. Luis y D.^a Margarita, no contaban con la huésped, como acostumbra á decirse; José no se sentia con vocación para excomulgar ni mandar ahorcar, y al paso que profesaba la más cordial aversion á los mamotretos de teología y jurisprudencia, deliraba por las bellas artes, asi es que declaró con sumo desparpajo y resolucion, que queria ser pintor.

El chico era terco como un aragonés y sus padres hubieron de acceder á sus deseos, no sin suspirar ambos tristemente; pensando él en la ginetá que José dejaba escapar de las manos, y viendo ella que la mitra con que habia soñado, se desvanecía como por encanto.

Con inesplicable alegría entró José de aprendiz en el taller de Francisco de Rivalta, pero no era este el maestro á quien habia de seguir. Habia oido hablar de los tesoros de arte que guardaba Italia, de los génius gigantes que engendraba y ante esta idea, Rivalta le parecia muy pequeño, sus obras muy pobres.

Rivera se ahogaba en el taller del pintor valenciano, necesitaba un espacio más ancho en que girar, y aturdido y resuelto como era, sin encomendarse á Dios ni al diablo, se encaminó á Italia, la tierra de promision, el encantado pais de las maravillas que ansiaba contemplar.

Su afan de gloria corria parejas con su orgullo y ni aun se le ocurrió pensar en que aquel viaje pudiera ser infructuoso. Otro que no él, se hubiera desalentado ante los innumerables obstáculos que tenia que vencer, pero José tenia confianza en sus fuerzas.

—«Llegue yo á Italia,—se decia,—y suceda lo que quiera; me he propuesto ser un gran pintor y lo seré.»